

## Cuándo y Cómo Salimos de Esta?

Carlos Alfredo Rodríguez

Julio 28, 2000

Los eventos económicos de los últimos meses han convencido a muchos argentinos de que nos encontramos atrapados en una situación de carácter transitorio de la cual hay que salir rápidamente a través de aplicar las medidas adecuadas. Sin embargo, no hay un acuerdo ni sobre el cuándo ni sobre el cómo.

El gobierno anuncia a los cuatro vientos que a través de las medidas adoptadas en materia fiscal (el cómo) comenzaremos a crecer en el segundo semestre del 2000 (el cuándo), aun cuando últimamente son varios los pronosticadores que han movido la fecha al primer semestre del 2001. En realidad hay una vieja tradición argentina de confiar en pronósticos móviles que son tan flexibles que ex-post siempre tuvieron razón.

La mayoría de los analistas coinciden en que la recuperación se dará en algún momento mas o menos cercano y la fundamentación mas común sería que lo peor de la recesión ya ha pasado: algo así como decir que todo lo que baja tiene que volver a subir.

Yo no comparto esta visión determinista del proceso económico en la que el crecimiento es tomado como el estado natural de las economías. **Me atrevo a sugerir que el crecimiento sostenido es un fenómeno afín a las economías capitalistas donde se respetan las reglas del juego: derechos de propiedad y reglas competitivas de mercado.**

En Julio de 2000, la situación económica es preocupante. Las inversiones están paralizadas por la falta de credibilidad del gobierno en las reglas básicas de funcionamiento de una economía capitalista de mercado. Sin inversiones no hay crecimiento y los inversores no están dispuestos a dejar sus ahorros en manos de aprendices de brujo que manejan políticas activas como si dirigieran una gran orquesta productiva.

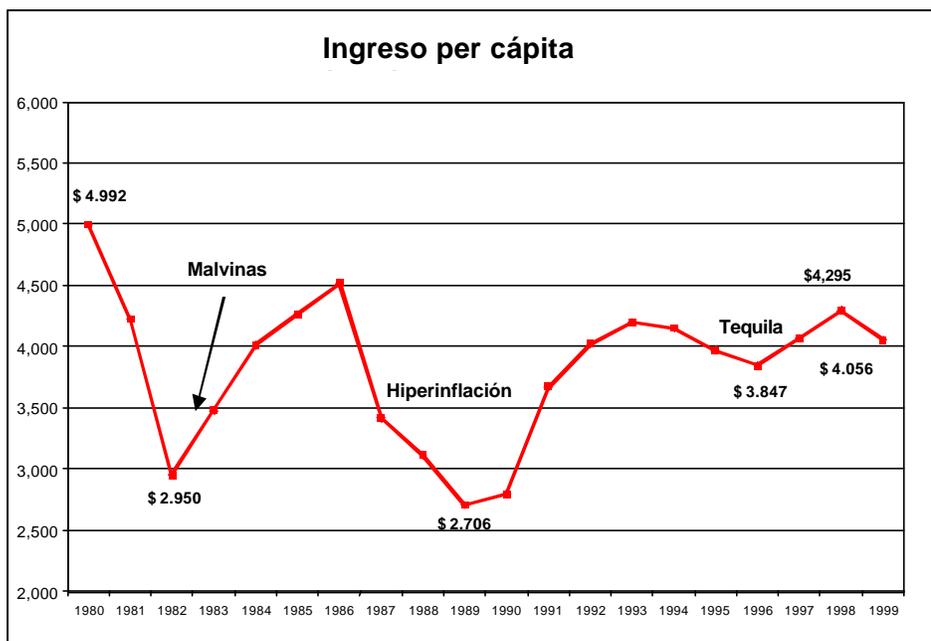
La humanidad paso siglos sin crecer durante la edad media y en pleno siglo 20 muchos países implosionaron económicamente al punto de desaparecer como entidades políticas sin siquiera la necesidad de usar la excusa de haber sido invadidos por otro. La caída de la Unión Soviética y la virtual extinción de muchos países africanos nos muestran que no hay límites prácticos al “decrecimiento” económico. Lo anterior indica que el estancamiento o la implosión pueden llegar a ser tan probables como el crecimiento. O dicho de otro modo, para crecer no basta con cruzarse de brazos y esperar la fase ascendente del ciclo, sino que hay que adoptar las medidas correctas.

A los que me preguntan cuando terminaremos con la presente malaria les respondo que a lo mejor nunca. Y para demostrar que ello es probable les muestro el gráfico adjunto, donde se ve que en los últimos 20 años el ingreso real del argentino medio no solo no ha crecido sino que ha caído 20%. Crease o no, el argentino medio ganaba en 1980 casi \$5000 y ahora sólo gana \$4000 (datos de ingreso per-capita familiar promedio del INDEC deflactado por el IPC; el resultado no es afectado por situaciones de adelanto o atraso cambiario). Esta caída no fue el resultado de un tropezón brusco en medio de un proceso de crecimiento sino que es claramente el resultado de una sucesión de períodos de crecimiento seguidos de otros de caídas con el resultado neto de una larga situación de estancamiento.

El colapso de la Tablita y la guerra de Malvinas nos llevaron al piso del ingreso de 1982 en el que se llegó a ganar solo \$2950. Restaurada la democracia, las políticas de ingresos de Alfonsín generaron un aumento del ingreso medio de 53% entre el 82 y el 86.

Lamentablemente, las políticas de ingresos (controles de precios, salarios, tipo de cambio, interés, etc.) demostraron ser muy mala medicina y la economía implosionó a partir de 1987, culminando con el piso histórico del ingreso per-capita de 1989 de sólo \$2706. La crisis económica generada fue tal que Alfonsín debió renunciar anticipadamente.

La historia demuestra que para la situación económica del Argentino promedio fue peor la consecuencia de la mala política económica implementada en 1983-89 que la acción conjunta del gobierno militar y la guerra de Malvinas.



El gobierno de Menem nos sacó del pozo a través de una política económica sensata y varias ideas fuerza que se suman en una sola palabra: Liderazgo. El restablecimiento de las reglas del mercado, la apertura económica, las privatizaciones, la convertibilidad, no fueron medidas aisladas sino que constituyeron un paquete consistente de inserción de la Argentina en la economía capitalista mundial. La Argentina le creyó a Menem y siguió su liderazgo. El resultado fue crecimiento. Entre 1989 y 1998 el ingreso per-capita aumenta 58.7%.

A partir de 1998 las sucesivas crisis internacionales y la creciente dificultad de Menem de convencer a su propio partido sobre la bondad de sus políticas disminuyeron su liderazgo y con ello el sistema perdió credibilidad. Sin credibilidad no hay inversión ni crecimiento sostenible. El sistema se volvió altamente dependiente de las crisis externas y todas las expectativas se centraron en el cambio que significaría el nuevo gobierno de la Alianza.

Menem logró crecimiento porque usó su liderazgo para aplicar las políticas correctas. Por el contrario, el gobierno de la Alianza aceptó las políticas básicas de Menem como un mal necesario. La imagen transmitida por la Alianza ha sido que una vez restablecido el crecimiento se podrá volver a las políticas de ingreso!. La falta de liderazgo para percibir la solución correcta es multiplicada por una dosis inimaginable de voluntarismo.

El voluntarismo se concreta en la única idea fuerza de la Alianza: el Circulo Virtuoso. Según esta teoría, estamos mal por un problema de mal humor colectivo. Si a través de medidas de Marketing mejora el humor colectivo, aumentará la producción y con ello mejorará la recaudación. Al mejorar la recaudación y disminuir el déficit fiscal bajará la prima de riesgo

país lo que induce a mayor crecimiento, mayor recaudación, etc. En este modelo de Circulo Virtuoso las medidas de política económica parecen ser irrelevantes en la medida que no afecten el humor colectivo.

Quizá el descreimiento básico en las reglas del capitalismo llevo a la Alianza a experimentar con una serie de medidas que claramente son contrarias a la necesidad de consolidar la credibilidad en la continuación de las políticas económicas de capitalismo de mercado. Algunas de estas medidas son:

- Proponer impuesto a la herencia en el proyecto impositivo de diciembre 1999.
- Proponer impuesto a las ganancias a las ONG's grandes (Universidades, Hospitales, fundaciones de Iglesias, etc.) en el mismo proyecto impositivo.
- Sobretasa Patriótica sobre 18000 ejecutivos justificada en que son pocos los que la pagan.
- Anular la rebaja de impuestos al trabajo que ya estaba financiada.
- Proponer impuesto a los Plazos Fijos.
- Discutir gravar a las empresas privatizadas con impuestos extraordinarios al empleo
- Argumentar contra la cláusula de indexación de tarifas puesta en los contratos de privatización.
- Bajar sueldos de empleados públicos sin consideración alguna a la productividad del puesto.
- Posponer el Acuerdo de Cielos Abiertos con EEUU.
- Pretender usar política monetaria para reactivar cuando tenemos tipo de cambio fijo.
- Perdonar a los evasores a través de una amplia y generosa moratoria.
- Sugerir renegociar la deuda externa (propuesto por el presidente del partido Radical)

Una economía de mercado puede mantener la confianza aun frente a la implementación de alguna de las medidas anteriores, pero todas juntas en un semestre parece haber sido mucho!.

La Alianza cree firmemente que el equilibrio fiscal garantiza el crecimiento. Yo creo que eso es erróneo: en la edad Media había equilibrio fiscal y no había crecimiento. El equilibrio fiscal es condición necesaria pero no suficiente para crecer. La Alianza ha tratado a los contribuyentes como si fueran meros espectadores; los ha maltratado ignorando que son ellos los que toman las decisiones de ahorro e inversión.

El ahorro y la inversión reclaman economía de mercado y respeto a la propiedad privada. Esto último requiere estabilidad en las reglas del juego, particularmente política tributaria.

**Para volver a crecer, la receta es muy simple: el gobierno debe retomar la senda del capitalismo de mercado y abandonar la idea de que pueden manejar a la economía como si fuera un tablero de ajedrez.**